



68/2022

5 de julio de 2022

Isidre Ambrós *

Filipinas, un país en busca de su futuro

Filipinas, un país en busca de su futuro

Resumen:

Filipinas es el segundo país más poblado del sureste asiático y la tercera mayor economía de la región. Sin embargo, el país mantiene unos altos niveles de pobreza y de desigualdad social que se han agravado en los dos últimos años debido a la pandemia del COVID-19 y la consiguiente crisis económica. Los filipinos eligieron el 9 de mayo como nuevo presidente a Ferdinand *Bongbong* Marcos, hijo del dictador Ferdinand Marcos que gobernó el país entre 1965 y 1986, con la esperanza de que impulse el desarrollo del país y reduzca la enorme brecha social existente. Pero sus planes son una incógnita. Hasta ahora se ha limitado a señalar que bajo la autoridad de su padre Filipinas vivió una «época dorada», que pretende recordar. La gran cuestión es saber si se dedicará a recuperar el honor de la familia y entregar el país a los inversores chinos o intentará reactivar la economía del país y convertir Filipinas en una potencia emergente regional.

Palabras clave:

Filipinas, China, Estados Unidos, Marcos, Duterte, Indopacífico, mar de China Meridional, COVID, pobreza.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Philippines, a country in search of its future

Abstract:

The Philippines is the second most populous country in Southeast Asia and the third largest economy in the region. However, the country keeps high levels of poverty and social inequality that have worsened in the last two years due to the Covid-19 pandemic and the subsequent economic crisis. Filipinos elected Ferdinand "Bongbong" Marcos, the son of dictator Ferdinand Marcos who ruled the country from 1965 to 1986, as their new president on May 9, to promote the country's development and decrease the huge social gap that exists. But his plans are unknown. Until now, he has limited himself to pointing out that under the authority of his father, the Philippines lived a "golden age", which he intends to recover. The big question is whether he will dedicate himself to recovering the family's honor and handing over the country to Chinese investors or try to reactivate the country's economy and turn the Philippines into a regional emerging power

Keywords:

Philippines, China, United States, Marcos, Duterte, Indo-Pacific, South China Sea, Covid, poverty

Cómo citar este documento:

AMBRÓS, Isidre. *Filipinas, un país en busca de su futuro*. Documento de Opinión IEEE 68/2022.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO68_2022_ISIAMB_Filipinas.pdf
y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Filipinas es un país difícil de encasillar en el contexto asiático, y más concretamente en la región del sudeste asiático, hasta el punto de que muy bien se le podría definir como «el país desubicado de Asia». Se trata de un Estado grande, con una población de más de 100 millones de habitantes, y con una economía equivalente a la de Singapur, pero aquí se acaban las comparaciones. Este último está considerado como ejemplo mundial de economía abierta y dinámica, mientras que el primero es una de las naciones más corruptas de la zona y de las más restrictivas en materia de inversiones extranjeras. Con sus más de 7.000 islas es el segundo país más poblado del sureste de Asia, sin embargo, su influencia internacional es mínima, parece hallarse desconectado de la región en la que se encuentra y poco comprometido con sus vecinos a nivel político.

Una apatía que habría que achacar al funcionamiento de su sistema político, que, a pesar de ser una democracia formal, está controlada por unas pocas familias, que constituyen una oligarquía y construyen unas dinastías que usan sus riquezas para ocupar y ganar cargos públicos en beneficio propio, mientras uno de cada cuatro filipinos vive por debajo del umbral de la pobreza, que en el 2021 se fijó en 230 dólares mensuales para una familia de cinco miembros¹. Un panorama que les empuja a sentirse decepcionados con el sistema democrático liberal de Occidente y a votar masivamente por el hijo del dictador Ferdinand Marcos como nuevo presidente del país.

Se trata de una decisión que sitúa a Filipinas ante un camino desconocido, en la medida que nadie se atreve a pronosticar hacia donde conducirá Ferdinand *Bonbong* Marcos el país durante los próximos seis años. Si seguirá la senda dictatorial de su padre, el autoritarismo de su antecesor, Rodrigo Duterte, o se dejará llevar por las reglas del sistema democrático. Un reto, en definitiva, lleno de obstáculos, ya que su predecesor, que ha ejercido el poder de una forma autoritaria, no ha logrado avances significativos a la hora de enfrentar los problemas de pobreza, drogas, corrupción, violencia, la pandemia del COVID-19 y la consiguiente crisis económica, que frenan el desarrollo de Filipinas.

La realidad es que Bongbong Marcos ha alcanzado el momento que había soñado siempre, que no es otro que el de dirigir el destino de Filipinas y restaurar el honor

¹ Proporción de filipinos pobres registrados en el primer semestre de 2021. Autoridad Estadística de Filipinas. <https://psa.gov.ph/content/proportion-poor-philipinos-registered-237-percent-first-semester-2021>

familiar. El momento, sin embargo, es grave y le sitúa ante un gran dilema, como es el de dedicarse a su obsesión, que es el de recuperar el buen nombre de la familia, acusada de expoliar el país, o intentar resolver los grandes y graves problemas que afectan al archipiélago, ya sea aplicando la misma política de mano dura de Duterte o siguiendo los consejos de las grandes oligarquías filipinas, que priman reactivar la economía en beneficio propio. Una disyuntiva sobre el futuro de este Estado del sureste asiático que sigue sin despejarse.



Figura 1. Mapa de Filipinas. Fuente: Wikipedia

Cambio o regresión

El 9 de mayo del 2022, la mayoría de los filipinos votaron por el cambio, o más bien por la regresión, según se deduce de las promesas que Bongbong Marcos realizó durante la campaña electoral. Una victoria, con el 58,7 % de los votos, frente al 27,9 % de su

opponente, la liberal Leni Robredo, que permitirá a la familia Marcos regresar al palacio presidencial de Malacañang, en Manila.

Se trata de un escenario que parecía imposible después de que el 26 de febrero de 1986 la familia Marcos huyera de Filipinas hacia Hawái, tras una revolución popular impulsada por grupos de la oposición civil, parte de las fuerzas armadas y la poderosa Iglesia católica filipina, contra la violencia del régimen. Un movimiento que encumbró a la presidencia del país a Corazón Aquino, la viuda del líder de la oposición, Benigno Aquino, asesinado en el aeropuerto de Manila nada más descender del avión que lo trasladaba de nuevo a Filipinas tras años de exilio.

Pero ahora, los Marcos, 36 años después de que abandonaran de prisa y corriendo el palacio presidencial de Malacañang, han regresado respaldados por la fuerza de las urnas. Un retorno que se apoya en una suma de factores impensables en aquellos años ochenta del siglo pasado. El principal es que más de la mitad de los 60 millones de votantes del país tienen menos de 40 años y no vivieron el régimen de Marcos, ni su opresión, ni su saqueo de las arcas públicas, y han visto en su candidatura una posible solución a los males que asuelan al país. A ello ha contribuido una eficaz campaña de lavado de imagen de la familia Marcos llevada a cabo durante los últimos años, según la cual Filipinas vivió entre 1965 y 1986 una «época dorada» bajo el gobierno de Ferdinand Marcos como nunca más se ha vivido, obviando que fueron acusados de acumular una fortuna de más de 10.000 millones de dólares durante sus años de presidencia y que bajo su gobierno 70.000 personas fueron encarceladas, 34.000 torturadas y 3.240 asesinadas, según Amnistía Internacional².

Marcos Jr. también ha sabido aprovecharse del desencanto que despiertan los líderes políticos locales entre los filipinos. Un conformismo que se ha apoderado de una gran parte de la población tras constatar cómo los sucesivos gobiernos democráticos se han mostrado incapaces de remediar, durante décadas, la enorme desigualdad social que impera en el país. Un panorama que confirman las estadísticas de las autoridades locales, que señalan que al menos 26 de los 110 millones de filipinos que habitan en el

² «Fast facts on Martial Law», *Philippine Daily Inquirer*. 23-2-2022. <https://newsinfo.inquirer.net/1558472/fast-facts-on-martial-law>

archipiélago viven por debajo del umbral de la pobreza, una frontera que en el año 2021 suponía que una familia de cinco miembros subsistía con 230 dólares al mes.

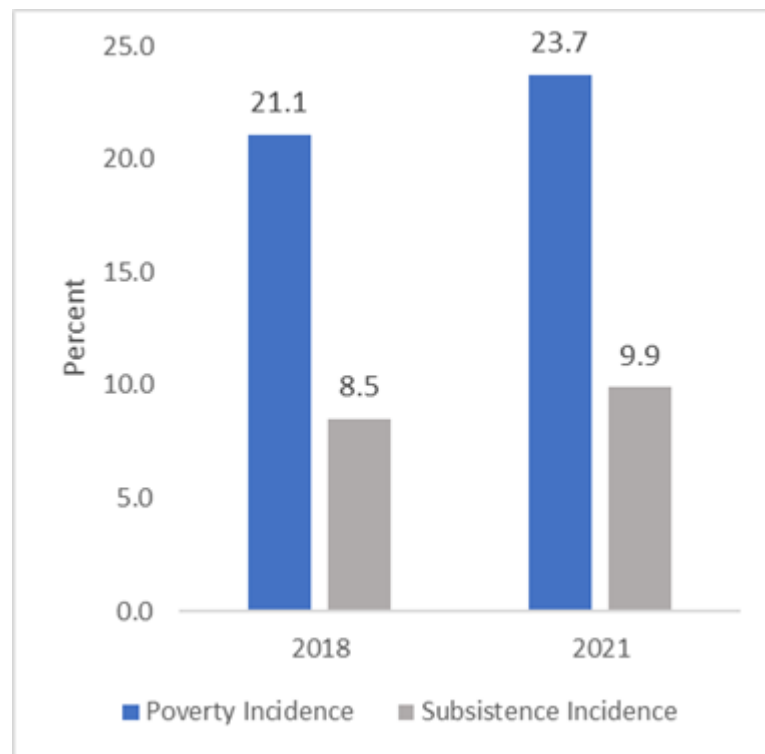


Figura 2. Evolución de la tasa de pobreza. Fuente: PSA

Una resignación social que se refleja en el último informe sobre la percepción de la corrupción, elaborado por la organización Transparency International. Un estudio que sitúa a Filipinas en el puesto 119 sobre un total de 180 países³ analizados y que pone de manifiesto que el país se halla en el nivel más bajo de su trayectoria en lo que se refiere a la lucha anticorrupción. Un deterioro que se ha agravado en los últimos años bajo la presidencia de Duterte, hasta el punto de que Filipinas se convirtió en el 2020 en el segundo país con mayor número de asesinatos de defensores de los derechos humanos, con 25 víctimas⁴.

³ Índice de la percepción de la Corrupción 2021. *Transparencia Internacional 2021*. https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2022/01/CPI2021_Report_ES-web.pdf

⁴ «Corrupción y asesinatos de defensores de los derechos humanos». Índice de percepción de la corrupción 2021. *Transparencia Internacional 2021*. https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2022/01/CPI2021_Report_ES-web.pdf

Tampoco ayuda a la regeneración política y social el hecho de que las elecciones en Filipinas se conviertan en un pulso entre dinastías políticas por conquistar puestos clave de la Administración en beneficio propio. Una dinámica que desanima a los filipinos a creer en el sistema democrático y en sus políticos. Un ejemplo de ello fue la alianza que forjaron antes de las elecciones del 9 de mayo la familia Marcos, con la del aún presidente Rodrigo Duterte, la de la expresidenta Gloria Macapagal Arroyo y la del también expresidente Joseph Estrada, para asegurarse el éxito en los comicios. Todos ellos salpicados por escándalos de corrupción. El resultado de esta suma de fuerzas fue una gran coalición que extendió su poder desde la norteña región de Ilocos del Norte, feudo de los Marcos, hasta la sureña isla de Mindanao, controlada por los Duterte. Un pacto al que se sumaron diversos alcaldes, gobernadores y caciques locales.

Una alianza denominada UniTeam que ha permitido a Ferdinand *Bonbong* Marcos, de 64 años un regreso triunfal al palacio de Malacañang. Un retorno arropado por la confianza de una mayoría de filipinos que esperan que aborde de manera efectiva los problemas de pobreza, drogas, corrupción y violencia, así como la crisis económica provocada por la pandemia del COVID-19 que hereda de su antecesor, Rodrigo Duterte. Sin embargo, nadie descarta que en lugar de eso se esfuerce en defender a su familia y detenga los esfuerzos de las administraciones anteriores por recuperar parte de la riqueza que sustrajeron en su huida y proteja a su madre Imelda de cumplir la condena por corrupción a que fue sentenciada y que sus abogados han recurrido.

El legado de Duterte

No obstante, aunque Bonbong Marcos quiera restaurar el honor de su familia durante su sexenio presidencial, no será fácil que pueda dedicarse a ello. Hereda un país con un sistema democrático tambaleante, una sociedad hastiada de los desmanes de sus dirigentes y una poderosa Iglesia católica que no ha perdonado las tropelías que cometió su familia durante el régimen de su padre, Ferdinand Marcos. Un panorama poco halagüeño para el descendiente de un dictador para nada acostumbrado a bregar con los problemas políticos cotidianos, pero al que los filipinos le van a exigir respuestas rápidas y eficaces a los acuciantes problemas del país.

El legado que le deja Duterte es ciertamente el de un país que precisa una rehabilitación en profundidad para salir del abismo en el que se encuentra y que le puede estallar en

las manos a Marcos Jr. si persiste en continuar con la política de mano dura de su predecesor. Y es que, durante su mandato presidencial, Duterte ha desmantelado las instituciones democráticas que velaban por la separación de poderes, ha utilizado la violencia masiva para atemorizar a la población y reprimir a la disidencia y se ha alejado de Estados Unidos y Europa, al tiempo que se echaba en brazos de China. Un panorama político que, unido a la falta de infraestructuras y logística y las restricciones a la inversión extranjera, convierten a Filipinas en uno de los destinos menos atractivos para las inversiones extranjeras directas, un motor fundamental para el desarrollo económico del país.

Todos los analistas locales coinciden en señalar que el abuso de la utilización de los poderes de emergencia por parte de Duterte, saltándose las reglas del juego democrático, es la herencia más peligrosa que este político de 77 años traspasará a su sucesor el 30 de junio. Una iniciativa que supone la presencia omnipresente de las fuerzas armadas en la calle, tras haber impuesto la ley marcial en el 2017, como repuesta a un atentado terrorista vinculado al Estado Islámico en la ciudad de Marawi, en Mindanao, hasta el último día del 2019. También ha utilizado al ejército desde el año 2017 en su lucha sin cuartel contra las drogas, y ha situado a Filipinas bajo estado de calamidad nacional, desde marzo del 2020, debido a la pandemia del COVID-19.

Tampoco le tembló el pulso a Duterte a la hora de promover la destitución de la presidenta del Tribunal Supremo, María Lourdes Sereno, en el 2018 por criticar abiertamente su violenta guerra contra las drogas. Ni tampoco para retirar a Filipinas de la Corte Penal Internacional (CPI) en el 2019, después de que iniciara una investigación contra su persona por posibles crímenes de lesa humanidad en el marco de la lucha contra el narcotráfico. Y tampoco tuvo remordimiento de conciencia para silenciar a los medios de comunicación críticos con su gestión, como fueron la publicación digital Rappler⁵ o la poderosa empresa audiovisual ABS-CBN⁶, argumentando el fin de las

⁵ «Case N. 08-17-001. In Re: Rappler, Inc and Rappler Holdings Corporations». Rep. of Philippines, Department of Finance. Securities Exchange Commission. January 11, 2018. <https://www.sec.gov.ph/decision-2018/sp-case-no-08-17-001-in-re-rappler-inc-and-rappler-holdings-corporations/>

⁶ «ABS-CBN goes off following NTC order», *CNN Philippines*. May 5, 2020. <https://www.cnnphilippines.com/news/2020/5/5/ABS-CBN-off-air-NTC.html>

licencias de explotación. Unos medios que han podido volver a ver la luz mediante diversas estrategias jurídicas y pactos empresariales con otras compañías del sector.

Un panorama, en definitiva, que deja el camino expedito para que Ferdinand *Bonbong* Marcos, presida el país con la misma intransigencia política que Duterte y lo justifique esgrimiendo que pretende emular la política con que gobernó su padre, que sacó al país de la peor crisis de su historia a través de un durísimo plan de ajuste económico.

La salud económica, el gran reto pendiente

La realidad es que ahora Marcos Jr. y su equipo de gobierno deberán emplearse a fondo para reactivar la economía en el menor tiempo posible. Deberán esmerarse en sanear las finanzas públicas, restaurar el ritmo de crecimiento económico para garantizar el desarrollo del archipiélago, reducir la desigualdad y mejorar el bienestar de la población, si quieren evitar que estallen las protestas y la contestación social. Unas metas para las cuales se verá obligado a aplicar unas duras reformas estructurales para modernizar la economía y reducir la deuda de 11,73 billones de pesos filipinos⁷ (229.000 millones de dólares) que le ha dejado Duterte.

Un panorama poco alentador debido a que la salud de la economía filipina es delicada y queda mucho camino por recorrer para que este país del sureste asiático ingrese en el club de los países desarrollados. Dos datos revelan su fragilidad económica. El primero se refiere al impacto en el presupuesto nacional que tienen las remesas que envían los cerca de dos millones de trabajadores filipinos registrados en el extranjero. Una cifra que alcanzó los 34.900 millones de dólares en el 2021⁸, según el Banco Central filipino. Unos ingresos que representan el 10 % del PIB nacional y que las familias de este colectivo desplazado en el extranjero utilizan para sufragar sus gastos de alimentación, educación y salud. Una cifra importante pero muy voluble al mismo tiempo, ya que depende exclusivamente de la demanda mundial de esta mano de obra estrechamente relacionada con los servicios médicos y de salud, así como con la construcción y el servicio doméstico. Una demanda que, en tiempos de crisis o de la pandemia del COVID-

⁷ FELICE ROSALES, Elijah. «Philippines debt grows 20 % to =11.73 trillion in 2021», *Philippine Star*. February 2, 2022. <https://www.philstar.com/business/2022/02/02/2157886/philippines-debt-grows-20-p1173-trillion-2021>

⁸ «La demanda de OFW acelera el crecimiento de las remesas», *Philippine Daily Inquirer*. 28-3-2022. <https://business.inquirer.net/344458/demand-for-ofws-revving-up-remittances-growth>

19 puede verse seriamente afectada y, de carambola, causar una crisis social enorme en el país al provocar una disminución del envío de esas remesas.

Otro de los pilares que sustenta la economía filipina, pero que está fuera de su control, es el sector de la subcontratación de servicios de telecomunicaciones. Una industria que ha llevado a este país asiático a convertirse en la última década en el núcleo mundial del sector de los centros de llamadas extraterritoriales, popularmente conocidos como *call centers*. Una industria que emplea a más de 1,3 millones de filipinos trabajando como agentes de dichas empresas de llamadas y que aporta a las arcas del país en torno a los 30.000 millones de dólares cada año⁹. Un flujo de capital que, sin embargo, corre peligro de desaparecer como consecuencia de las nuevas tecnologías y la automatización de muchos de estos procesos. Un horizonte que podría dar al traste con una buena parte de estos puestos de trabajo.

No obstante, el estado de salud de la economía filipina no solo se ve lastrada actualmente por las dificultades que afectan a estos sectores. Su debilidad obedece también a una serie de problemas estructurales que los sucesivos gobiernos van heredando uno tras otro, sin acometer su resolución. Los más importantes se refieren a la carencia de infraestructuras y a las restrictivas limitaciones a la inversión extranjera, además del elevado coste de la electricidad (el segundo más alto de toda Asia después de Japón)¹⁰. Unos obstáculos que desaniman a los inversores extranjeros, que consideran Filipinas como uno de los destinos menos atractivos de la región de Asia Pacífico para la inversión directa de capital.

Para paliar esta situación el presidente Duterte centró su estrategia de desarrollo económico en el aumento de la inversión en infraestructuras. Un plan que se materializó en el llamado programa «Build, Build, Build» (BBB), o sea «construir, construir, construir». Una iniciativa que en el 2020 se reflejó en inversiones presupuestarias por valor de 869.900 millones de pesos (16.600 millones de dólares estadounidenses), equivalentes al 4,8 % del PIB, que un año después se elevaron hasta 1,12 billones de

⁹ TALMAGE-ROSTRON, Mark. «The future of BPOs in the Philippines and growth opportunities». Nexford University. September 15, 2021. <https://insights.nexford.org/the-future-of-bpos-in-the-philippines-and-growth-opportunities>

¹⁰ LECTURA, Lenie. «Average electricity price in PHL 2nd highest in Asia», *Business Mirror*. August 7, 2018. <https://businessmirror.com.ph/2018/08/07/average-electricity-price-in-phl-2nd-highest-in-asia-think-tank/>

pesos (21.600 millones de dólares), el 5,8 % del PIB¹¹. La idea era buena, se proyectaron carreteras, aeropuertos y líneas de ferrocarriles, entre otros proyectos, pero la pandemia del COVID-19 frenó estos planes y gran parte de los recursos presupuestados se reasignaron a la lucha contra el coronavirus. Está claro, sin embargo, que la próxima administración retomará estos proyectos de infraestructura con el objetivo de llevarlos a cabo y superar este cuello de botella que afecta a la economía filipina.

No está tan claro, sin embargo, que la administración de Bongbong Marcos ponga fin a los otros dos grandes lastres que drenan la economía del país. El primero se refiere a la necesidad de eliminar las restricciones a la inversión extranjera, lo que supondría enfrentarse a los grandes grupos locales, que actualmente ejercen de intermediarios, una función que les reporta suculentos beneficios y que no están dispuestos a perder. Y un problema parecido suscita el segundo escollo, que implicaría abrir la disponibilidad de la electricidad a la competencia en las fases de generación y distribución de la energía, lo que abarataría mucho los costes, pero provocaría tensiones entre las oligarquías locales, poco dispuestas a ver disminuidas sus ganancias. Unos retos que no está claro que Marcos Jr. esté dispuesto a enfrentar.

A pesar de todas estas limitaciones, Filipinas registró el pasado año 2021 una entrada récord de inversión extranjera directa, que ascendió a un monto total de 10.520 millones de dólares¹². Una cifra que representa un aumento del 54,2 % respecto a los 6.820 millones de dólares correspondientes al ejercicio anterior, según el Banco Central de Filipinas.

Por el momento, el sector privado ha decidido esperar a que Marcos Jr. tome posesión de su cargo el próximo primero de julio y nombre a su equipo económico, para juzgar si le dan su respaldo para dirigir la tercera mayor economía del sureste asiático, después de Indonesia y Tailandia. En cualquier caso, le exigirán que controle la inflación y reduzca la deuda para impulsar la recuperación económica del país tras dos años de crisis inducida por el coronavirus.

¹¹ BACLIG, Cristina Eloisa. «Targets missed in Duterte's 'Build, Build, Build': What's next?», *Philippine Daily Inquirer*. April 4, 2022. <https://newsinfo.inquirer.net/1578195/targets-missed-in-dutertes-build-build-build-whats-next>

¹² «PH registra entradas de IED récord de \$10.5-B en 2021», *Agencia Filipina de Noticias*. 10 de marzo de 2022. [https://www.pna.gov.ph/articles/1169514#:~:text=MANILA%20%E2%80%93%20The%20Philippines%20recorded%20its,Pilipinas%20\(BSP\)%20reported%20Thursday](https://www.pna.gov.ph/articles/1169514#:~:text=MANILA%20%E2%80%93%20The%20Philippines%20recorded%20its,Pilipinas%20(BSP)%20reported%20Thursday)

Pero el futuro decimoséptimo presidente filipino no solo deberá marcar el rumbo económico de este archipiélago de más de 7.000 islas, sino también será su máximo responsable diplomático. Inicialmente, Marcos prometió continuar las excelentes relaciones de amistad que Duterte estableció con China, sostener una relación formal con Estados Unidos y mantener a raya a la Corte Penal Internacional, que investiga a este último mandatario y a sus hombres por presuntos crímenes de lesa humanidad por los miles de asesinatos cometidos durante su violenta campaña contra las drogas.

La influencia de China

Pero si en el ámbito nacional los filipinos confían en que Bongbong Marcos despeje el horizonte socioeconómico, genere empleo para los jóvenes y mejore el acceso a la sanidad pública, que no es ni universal ni gratuita, también esperan de él que se enfrente a Pekín y desarrolle una política de mayor firmeza que la mostrada por su antecesor en el cargo.

La realidad, sin embargo, es que a los filipinos tampoco les disgustaría que Manila mantuviera el equilibrio que había logrado Duterte al final de su mandato, que era el de haberse hecho amigo de todas las grandes potencias. Con Estados Unidos, Filipinas ha rehecho sus relaciones y Washington lo considera un fiel aliado y un país donde puede estacionar sus tropas, además de ser el único socio en las conflictivas aguas del mar Meridional de China, que constituyen una ruta de transporte marítimo vital para el conjunto del planeta.

Con Pekín, las relaciones se han enturbiado en los últimos tiempos. Las autoridades chinas se muestran cada vez más asertivas y consideran ese archipiélago como un enorme refugio de recursos por explotar, con oligarcas prestos a contribuir a su explotación. Una postura que disgusta a los filipinos, que han obligado a Duterte a mostrarse menos lisonjero con el gigante asiático. Y con Rusia, las relaciones son meramente comerciales. En el Kremlin consideran al país asiático como un cliente leal, dispuesto a comprarle helicópteros sin ningún pudor, aunque ningún otro país del mundo está dispuesto a hacer negocios con Moscú, a causa de una guerra; una conclusión que las autoridades rusas han alcanzado provocada por el desdén que Duterte tiene por las relaciones exteriores.

Con toda seguridad, Ferdinand Marcos Jr. intentará continuar con la política exterior funambulista de Duterte, pero no lo tiene fácil. En lo que se refiere a las relaciones con China, el principal socio comercial de Filipinas, la desconfianza entre ambos países cada vez es mayor. En buena medida, debido al creciente hostigamiento de las patrullas de la guardia costera del gigante asiático a los pesqueros filipinos en las disputadas aguas del mar Meridional de China. Y a ello se añade el recelo que despierta entre la población su postura pro-Pekín, que procede de los tiempos de su padre, que fue uno de los primeros aliados de los Estados Unidos en normalizar las relaciones diplomáticas con la China de Mao Zedong en el apogeo de la Guerra Fría. Unas relaciones que la familia Marcos se ha esforzado en mantener durante décadas, hasta el punto de que la provincia filipina de Ilocos Norte (su feudo electoral) es ahora un enclave estratégico de la Ruta Marítima de la Seda propuesta por Pekín.

Precisamente, este creciente malestar de la población filipina ha provocado que la diplomacia china haya activado sus resortes en los últimos meses con el fin de evitar un mayor deterioro de las relaciones bilaterales, así como prevenir un posible giro de Manila hacia una actitud más hostil en cuanto Marcos Jr. asuma el poder. Una percepción no exenta de realismo, si se tiene en cuenta que las promesas chinas de inversiones a gran escala realizadas a Rodrigo Duterte han resultado ilusorias y no se ha materializado ningún proyecto de infraestructuras importante.

Y es que, tras asegurar su victoria presidencial en el 2016, Duterte se dedicó a cortejar activamente a las autoridades de Pekín. «Lo que necesito de China es ayuda para desarrollar mi país», llegó a decir en una entrevista a la cadena estatal china CGTN, y no vaciló en dejar de lado la histórica victoria de Filipinas en el arbitraje contra las reclamaciones territoriales del gigante asiático en el mar Meridional de China del 2016 con tal de lograr ese apoyo. En este sentido, el líder filipino se convirtió en el primer presidente de su país en elegir Pekín para realizar su primer viaje al extranjero, en lugar de Washington o Tokio. En esa visita de octubre del 2016, el gobierno chino le ofreció 24.000 millones de dólares en inversiones, incluidos proyectos de infraestructuras, en el marco de la iniciativa de las nuevas Rutas de la Seda¹³. Fue el inicio de una «luna de miel», que prosiguió con unas conversaciones en torno a la posibilidad de llevar a cabo

¹³ HEYDARIAN, Richard Javad. «Pledgetrap How Duterte fell for China's bait and switch», *Asia Times*. April 1, 2022. <https://asiatimes.com/2022/04/how-duterte-fell-for-chinas-bait-and-switch/>

patrullas conjuntas en el muy disputado banco de arena de Scarborough, situado al oeste del archipiélago filipino, así como posibles planes conjuntos de preservación ecológica en aquellas áreas ricas en peces. Todo ello, mientras Duterte suspendía las maniobras conjuntas con Estados Unidos y bloqueaba el acuerdo de cooperación con Washington.



Figura 3. Mapa con las reclamaciones de China. Fuente. UNCLOS, CIA

Sin embargo, seis años después, Manila y Pekín no han podido finalizar un solo proyecto de infraestructuras importante, como tampoco han cerrado ningún acuerdo de cooperación en las aguas en disputa, ni han concluido ningún pacto de defensa importante. Es más, las relaciones se han deteriorado, ya que las disputas en el mar Meridional de China se han enconado y Pekín ha militarizado por completo gran parte de los territorios reclamados por Filipinas. Una tensión que ha ido en aumento en los últimos tiempos después de que un barco chino embistiera y hundiera un pesquero filipino en el 2019 y que en el 2021 más de 200 pesqueros chinos rodearan un arrecife en el archipiélago Spratly reclamado por Manila.

El resultado de esta creciente presión china ha desembocado en una oleada de impopularidad entre los filipinos hacia el gigante asiático, que han pasado de verlo con simpatía a considerarlo un vecino oportunista y a exigir a sus políticos mayor firmeza y

que recuperen sus lazos con Estados Unidos. Una demanda que obligará a Bongbong Marcos a mantener un difícil equilibrio diplomático con las dos superpotencias para que le ayuden a sacar a flote a su país. Está claro que Marcos Jr. no va a romper ahora unos lazos de amistad con las autoridades chinas cuando ha recuperado el poder y necesita reconocimiento internacional y apoyo financiero para impulsar el desarrollo de su país. Y tampoco va a abominar de Estados Unidos en tiempos de crisis, a pesar de su resentimiento por considerar que Washington le abandonó a él y a su familia durante la revuelta popular de 1986 y tuvieron que enfrentarse a la justicia acusados de corrupción. Y en este último caso, tampoco parece probable que quiera enfrentarse con las fuerzas armadas filipinas que, entrenadas por Estados Unidos, han advertido que no están dispuestas a compartir ningún acuerdo defensivo importante con el gigante asiático. Una coyuntura que emplaza a Marcos Jr. a mantenerse fiel a los acuerdos con la Casa Blanca, sin dejar de lado al gigante asiático.

Conclusiones

A la vista del resultado de las elecciones presidenciales del pasado 9 de mayo, se deduce que Filipinas se enfrenta a una situación inesperada. Más de tres décadas después los filipinos vuelven a la casilla de salida, con la familia Marcos instalada de nuevo en el palacio presidencial de Malacañang dispuesta a reescribir la historia del país.

Ciertamente no se puede juzgar la política que aún no ha empezado a ejecutar el hijo, por lo que hizo su padre, el dictador Ferdinand Marcos durante su etapa gubernamental, pero las declaraciones de intenciones que hasta ahora ha llevado a cabo Marcos Jr. no son tranquilizadoras.

El gran enigma al que se enfrenta Filipinas ahora es averiguar hacia dónde se dirige y cuál es su futuro, aunque no lo tiene fácil. No en vano más de 30 millones de personas han votado por Ferdinand Marcos hijo, desanimados por las ofertas que les ofrecían los restantes líderes políticos y sus promesas incumplidas. Han visto pasar tres décadas de su vida y constatan que la pobreza y la desigualdad social no han desaparecido, que la situación económica es igual o más precaria que entonces y que las oligarquías locales siguen teniendo el mismo poder que antes o más.

La gran incógnita que afronta este país del sureste asiático es el de dilucidar si en el próximo sexenio será capaz de superar los grandes retos económicos a los que se

enfrenta y sentar las bases que le pueden convertir en una nueva potencia emergente regional o se enzarzará en una espiral de burocracia y lucha de intereses entre las oligarquías locales que bloquearán su proyección. Todo pasará por Ferdinand *Bongbong* Marcos y su voluntad de cómo quiere pasar a la historia de su país. Puede hacerlo como otro dictador —como su padre— o como el político que sentó las bases de un Estado moderno e influyente en la región del Indopacífico. Su futuro está por escribir y solo depende de los filipinos.

*Isidre Ambrós**

Periodista. Analista especializado en Asia-Pacífico

[@iambros](#)